

➤ *Solemnidad del Cuerpo y Sangre de Cristo, Corpus Christi (2014). Por la consagración del pan y del vino se opera el cambio de toda la sustancia de pan en la sustancia del Cuerpo de Cristo nuestro Señor y de toda la sustancia del vino en la sustancia de su sangre. La Eucaristía: el que me come vivirá por mí; el fruto que lleva consigo este alimento es la comunión con Cristo y la comunión de los cristianos entre sí. En el lenguaje bíblico «cuerpo» designa al hombre entero, al hombre en su totalidad y unidad; designa al hombre en cuanto vive su vida en un cuerpo, en una condición corpórea y mortal. Jesús, al instituir la eucaristía, nos ha dejado como don toda su vida, desde el primer instante de la encarnación hasta el último momento, con todo lo que concretamente había llenado dicha vida: silencio, sudores, fatigas, oración, luchas, humillaciones ... La eucaristía produce la «comunión» de cada miembro de la Iglesia con Cristo, y, como consecuencia, la «comunión» de los miembros entre sí. El cristiano, como Cristo, ha de vivir de cara a los demás hombres, mirando con amor a todos y a cada uno de los que le rodean, y a la humanidad entera.*

- ❖ Cfr. Solemnidad del Cuerpo y Sangre de Cristo (2014)  
Juan 6, 51-59; Deuteronomio 8, 2-3.14-16; 1 Corintios 10, 16-17  
22 de junio de 2014

**La Eucaristía: el que me come vivirá por mí.**

(Juan 6, 57)

**El fruto que lleva consigo este alimento:**

**la comunión con Cristo y la comunión de los cristianos entre sí.**

(1 Corintios 10, 16-16)

**Juan 6, 51-58:** En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos: 51 -«Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. **Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo.**» 52 Disputaban los judíos entre sí: -«¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?» 53 Entonces Jesús les dijo: -«Os aseguro que si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. 54 **El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día.** 55 Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. 56 El que come mi carne y bebe mi sangre **habita en mí y yo en él.** 57 El Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre; del mismo modo, **el que me come vivirá por mí.** 58 Éste es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre. »  
**1 Corintios 10, 16-17:** 16 El cáliz de la bendición que bendecimos, ¿no es comunión con la sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es comunión con el cuerpo de Cristo? 17 Puesto que el pan es uno, así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque todos participamos del mismo pan.

La riqueza del sacramento de la Eucaristía se expresa mediante los nombres que se le da (cfr. Catecismo de la Iglesia Católica 1328-1332), que evocan aspectos de la misma: es Banquete del Señor, Memorial de su pasión y resurrección, etc. En esta solemnidad del Ciclo A (2014), teniendo en cuenta el texto del Evangelio y el de la 2ª Lectura, consideramos el aspecto de la Eucaristía como banquete, comida, alimento, con los frutos que lleva consigo este alimento: comunión con Cristo y comunión de los cristianos entre sí.

**1. Evangelio, vv. 51-58: Jesús habla no en sentido figurado, sino con fuerte realismo (el realismo sacramental).**

❖ Comer su carne, beber su sangre (vv. 53-56)

- La reacción de los judíos (¿Cómo puede éste? (v. 52), deja claro que han entendido las palabras del Señor no como una metáfora sino como palabras que suscitan escándalo porque parecen absurdas e imposibles.
- **Nuevo Testamento, Eunsa 1999:** “Sus palabras son de un realismo tan fuerte que excluyen cualquier

interpretación en sentido figurado. Los oyentes entienden el sentido propio y directo de las palabras de Jesús (v. 52), pero no creen que tal afirmación pueda ser verdad. De haberlo entendido en sentido figurado o simbólico no les hubiera causado tan gran extrañeza ni se hubiera producido la discusión. De aquí también nace la fe de la Iglesia en que mediante la conversión del pan y del vino en su Cuerpo y Sangre, Cristo se hace presente en este sacramento. “El Concilio de Trento resume la fe católica cuando afirma: ‘Porque Cristo, nuestro Redentor, dijo que lo que ofrecía bajo la especie de pan era verdaderamente su Cuerpo, se ha mantenido siempre en la Iglesia esta convicción, que declara de nuevo el Santo Concilio: por la consagración del pan y del vino se opera el cambio de toda la sustancia de pan en la sustancia del Cuerpo de Cristo nuestro Señor y de toda la sustancia del vino en la sustancia de su sangre; la Iglesia católica ha llamado justa y apropiadamente a este cambio transubstanciación’ (DS 1642)” (CEC 1376).”

- Siempre que se celebra la Eucaristía, en el momento de la presentación de las ofrendas, se anuncia que el pan y el vino serán (después de la Consagración) “para nosotros pan de vida y bebida de salvación”. El pan y el vino son, en todas las culturas, “símbolos de comunión, de amistad, de intimidad”. En la Eucaristía el pan que da la vida es la carne-la vida de Cristo: «Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo». (Juan 6, 51).
- Como respuesta a la pregunta escandalizada de los oyentes (v. 52), Jesús no suaviza la expresión sino que, por el contrario, la refuerza ulteriormente, añadiendo que también da su sangre para beber (vv. 53-56). No sólo la carne que da es «verdadera comida», sino que la sangre que derrama es «verdadera bebida».

- **Es evidente que los que entran en contacto con su cuerpo y participan rectamente de la eucaristía poseen la vida.**

Del tratado de san Cipriano, obispo y mártir, sobre el Padrenuestro  
Liturgia de las horas, jueves de la XI semana del tiempo ordinario.

- *El pan nuestro de cada día dánosle hoy.* (...) Pedimos que se nos dé cada día este pan, a fin de que los que vivimos en Cristo y recibimos cada día su eucaristía como alimento saludable no nos veamos privados, por alguna falta grave, de la comunión del pan celestial y quedemos separados del cuerpo de Cristo, ya que él mismo nos enseña: *Yo soy el pan que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo* (Cfr. Juan 6, 51).

Por lo tanto, si él afirma que los que comen de este pan vivirán para siempre, es evidente que los que entran en contacto con su cuerpo y participan rectamente de la eucaristía poseen la vida; por el contrario, es de temer, y hay que rogar que no suceda así, que aquellos que se privan de la unión con el cuerpo de Cristo queden también privados de la salvación, pues el mismo Señor nos conmina con estas palabras: *Si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros* (Cfr. Juan 6, 53). Por eso, pedimos que nos sea dado cada día nuestro pan, es decir, Cristo; para que todos los que vivimos y permanecemos en Cristo no nos apartemos de su cuerpo que nos santifica.

❖ Entregar el cuerpo es entregar la vida: dándonos a comer su cuerpo nos da la vida.

- **Cuerpo = carne = hombre entero = toda la vida.**

- **Raniero Cantalamessa**, *La Eucaristía, nuestra santificación*, Edicep 1997, p. 27: *Tomad, comed, éste es mi cuerpo que es entregado por vosotros* (Mateo 26,26; Lucas 22,19). “La palabra «cuerpo» no indica, en la Biblia, un componente o una parte del hombre que, unida a los otros componentes, que son el alma y el espíritu, forman el hombre completo. Es así como razonamos nosotros que somos herederos de la cultura griega que concebía, precisamente, el hombre en tres estadios: cuerpo, alma y espíritu (tricotomismo). En el lenguaje bíblico, y por lo tanto en el lenguaje de Jesús y en el de Pablo, «cuerpo» designa al hombre entero, al hombre en su totalidad y unidad; designa al hombre en cuanto vive su vida en un cuerpo, en una condición corpórea y mortal. Juan, en su evangelio, en lugar de la palabra «cuerpo», emplea la palabra «carne» («si no coméis la carne del Hijo del hombre...») y está claro que esta palabra que encontramos en el capítulo sexto del evangelio, tiene el mismo significado que en el capítulo primero, en donde se dice que «el Verbo se hizo carne», es decir, hombre. «Cuerpo» indica, pues, toda la vida. Jesús, al instituir la eucaristía, nos ha dejado como don toda su vida, desde el primer instante de la encarnación hasta el último momento, con todo lo que concretamente había llenado dicha vida: silencio, sudores, fatigas, oración, luchas, humillaciones ...”

- **Sangre: indica un acontecimiento, la muerte.**

- pp. 27-28: “¿Qué añade con la palabra «sangre», si con su cuerpo ya nos ha dado toda su vida? ¡Añade la muerte! Después de habernos dado la vida, nos da también la parte más preciosa de ésta: su muerte. El término «sangre» en la Biblia no indica una parte del cuerpo, es decir, no se refiere a una parte del hombre;

este término indica más bien un acontecimiento: la muerte. Si la sangre es la sede de la vida (esto es lo que se creía entonces), su «derramamiento» es el signo plástico de la muerte. *Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo* - escribe Juan -, *los amó hasta el extremo*. (Juan 13, 1). La Eucaristía es el misterio del cuerpo y de la sangre del Señor, es decir, ¡el misterio de la vida y de la muerte del Señor!”.

#### o Como conclusión

- Jesús dándonos su cuerpo nos ha dado la vida. Nos ha dado todo. La comunión tiene mucho que ver con entrar en contacto con la vida y muerte de Cristo, que es vida para nosotros. “El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. El Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre; del mismo modo, el que me come vivirá por mí” (Evangelio: vv. 56-57).
  - **Cuando se come a Cristo se come la vida.**
- **San Agustín, Sermón 132 A:** “¿Que palabras habéis oído de boca del Señor que nos invita?, ¿Quién nos invita? ¿A quiénes invitó y qué preparó? Fue el Señor quien invitó a sus siervos, y les preparó como alimento a sí mismo. ¿Quién se atreverá a comer a su Señor? Con todo, dice: *Quien me come, vive por mí* (Jn 6,58). Cuando se come a Cristo, se come la vida. No se le da muerte para comerlo; al contrario, él da la vida a los muertos. Cuando se le come, da fuerzas, pero él no mengua.

## **2. Cuando Jesús dice que quien come su carne y bebe su sangre “tiene la vida eterna” (v. 54) o vivirá para siempre (v. 51), subraya la comunión vital que se establece entre Cristo, pan de vida, y aquél que come de Él. Nos transforma en Él: permanecemos en él, vivimos por él, etc.**

❖ La Eucaristía es un banquete de comunión: la comunión vital que se establece entre Cristo, pan de vida, y aquél que come de él.

- **Juan Pablo II, 18-X-2000:** (...) En el discurso pronunciado en la sinagoga de Cafarnaúm, Jesús dice explícitamente: "Yo soy el pan vivo, bajado del cielo. Si uno come de este pan, vivirá para siempre" (Jn 6, 51). Todo el texto de ese discurso está orientado a subrayar la comunión vital que se establece, en la fe, entre Cristo, pan de vida, y aquel que come de él. En particular destaca el verbo griego típico del cuarto evangelio para indicar la intimidad mística entre Cristo y el discípulo, *ménein*, "permanecer, morar": "El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él" (Jn 6, 56; cf. 15, 4-9).
- **Gianfranco Ravasi, Secondo le Scritture Anno A, Piemme, novembre 1995 p. 331. v. 54 :** «El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día». “Por medio de la Eucaristía, el fiel entra en comunión con Cristo, es liberado de su mortalidad y de su caducidad («yo lo resucitaré»), y es insertado en el misterio de la vida divina («tiene la vida eterna»)”

❖ (v. 57) Aquel que me come vivirá por mí: la eucaristía comunica a los fieles la vida que el Hijo recibe del Padre.

- Cfr. **Raniero Cantalamessa, La Eucaristía, nuestra santificación**, Edicep 4ª ed. Mayo 2000, pp. 33-48. **a) «De» él, y para él:** “Significa que quien come el cuerpo de Cristo vive «de» él, es decir, en virtud de la vida que proviene de él, y vive «para» él, es decir, para su gloria, su amor, su reino.” p. 33-34; **b) El símil de la alimentación física:** “A cualquiera que se acerca a recibirlo, le dice Jesús: «No me mudarás en ti como al manjar de tu carne, sino al contrario, tú te mudarás en mí» (Cfr. San Agustín, Confesiones, VII, 10) p. 34; **c) nos asimila:** “Asimila - es decir, hace símiles - nuestros sentimientos a los suyos, nuestros deseos a los suyos, nuestro modo de pensar al suyo; nos hace tener, en suma, «los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús» (cfr. Flp 2,5)”.

❖ La Eucaristía es alimento de los que peregrinan.

#### o Alimento para el niño o joven que inician la vida cristiana como para el adulto que experimenta su propia debilidad.

▪ De modo singular es «viático» para quienes están a punto de dejar este mundo.

- **Conferencia Episcopal Española, Instrucción pastoral “La Eucaristía, alimento del pueblo peregrino”.** [En Vigilia Eucarística, Corpus del Gran Jubileo del año 2000]: “Pero la Eucaristía es también el pan que sostiene a cuantos peregrinamos en este mundo, como lo fuera para Elías en el camino hacia el monte Horeb (cf. 1 Reyes 19, 4-8): «Oh sagrado banquete, en que Cristo es nuestra comida, se celebra el

*memorial de su pasión, el alma se llena de gracia y se nos da la prenda de la gloria futura» (35). Los signos elegidos por el Señor, el pan y el vino, denotan el carácter de la Eucaristía estrechamente vinculado a nuestra vida espiritual como lo es la comida y la bebida naturales para nuestro cuerpo. El mismo Cristo lo anunció así: «Si no coméis mi Carne y no bebéis mi Sangre no tendréis vida en vosotros; el que come mi Carne y bebe mi Sangre tiene la vida eterna» (Juan 6, 54-55) (36). La Eucaristía es invitación a todos los que están cansados y agobiados o tienen hambre y sed de salvación (cf. Mateo 5,6; 11,28); en cualquier necesidad de bienes básicos para vivir, de salud y de consuelo, de justicia y de libertad, de fortaleza y de esperanza, de misericordia y de perdón. Por eso es alimento que nutre y fortalece tanto al niño y al joven que se inician en la vida cristiana como al adulto que experimenta su propia debilidad y, de modo singular es «viático» para quienes están a punto de dejar este mundo.*

### **3. 1 Corintios 10, 16-17: la eucaristía produce la «comunión» de cada miembro de la Iglesia con Cristo, y, como consecuencia, la «comunión» de los miembros entre sí.**

- ❖ La palabra “comunión” aparece también en la segunda Lectura de hoy, de la Carta a los Corintios. La comunión con Cristo produce una íntima transformación de nuestra vida.

- **Gracias a la comunión sacramental, los fieles pueden hacer suya la expresión de San Pablo: «Vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí» (Gál 2,20); al mismo tiempo nos hace vivir en el amor y ser solidarios con nuestros hermanos.**

- **Conferencia Episcopal Española, Instrucción pastoral “La Eucaristía ...** *ibid.* : La comunión sacramental produce tal grado de unión personal de los fieles con Jesucristo que cada uno puede hacer suya la expresión de San Pablo: Vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí» (Gál 2,20). La comunión eucarística se convierte así en germen de resurrección y en soporte de nuestra esperanza en la transformación futura de nuestros cuerpos mortales (37). Pero al mismo tiempo hace de nosotros un solo cuerpo en Cristo (cf. 1 Co 10, 16-17) y nos hace vivir en el amor y ser solidarios con todos nuestros hermanos: «Como exhortaba San Pablo a los fieles de Corinto, es una contradicción inaceptable comer indignamente el cuerpo de Cristo desde la división o la discriminación (cf. 1 Co 11, 18-21).

El sacramento de la Eucaristía no se puede separar del mandamiento de la caridad. No se puede recibir el cuerpo de Cristo y sentirse alejado de los que tienen hambre y sed, son explotados o extranjeros, están encarcelados o se encuentran enfermos» (38).

- **La participación en la Eucaristía es el culmen de la asimilación a Cristo, produce una íntima transformación del fiel.**

- **Juan Pablo II, 18-10-2000:** La palabra griega de la "comunión", *koinonìa*, aparece asimismo en la reflexión de la primera carta a los Corintios, donde san Pablo habla de los banquetes sacrificiales de la idolatría, definiéndolos "mesa de los demonios" (1 Co 10, 21), y expresa un principio que vale para todos los sacrificios: "Los que comen de las víctimas están en comunión con el altar" (1 Co 10, 18). El Apóstol aplica este principio de forma positiva y luminosa con respecto a la Eucaristía: "El cáliz de bendición que bendecimos ¿no es acaso comunión (*koinonìa*) con la sangre de Cristo? Y el pan que partimos ¿no es comunión (*koinonìa*) con el cuerpo de Cristo? (...) Todos participamos de un solo pan" (1 Co 10, 16-17). "La participación (...) en la Eucaristía, sacramento de la nueva alianza, es el culmen de la asimilación a Cristo, fuente de "vida eterna", principio y fuerza del don total de sí mismo" (*Veritatis splendor*, 21).

Por consiguiente, esta comunión con Cristo produce una íntima transformación del fiel. San Cirilo de Alejandría describe de modo eficaz este acontecimiento mostrando su resonancia en la existencia y en la historia: "Cristo nos forma según su imagen de manera que los rasgos de su naturaleza divina resplandezcan en nosotros a través de la santificación, la justicia y la vida buena y según la virtud. La belleza de esta imagen resplandece en nosotros, que estamos en Cristo, cuando con nuestras obras nos mostramos hombres buenos" (*Tractatus ad Tiberium diaconum sociosque*, II, *Responsiones ad Tiberium diaconum sociosque*, en *In divi Johannis Evangelium*, vol. III, Bruselas 1965, p. 590).

- **La comunión con Cristo capacita al cristiano a vivir la caridad en todas sus actitudes y comportamientos en la vida.**

"Participando en el sacrificio de la cruz, el cristiano comulga con el amor de entrega de Cristo y se capacita y compromete a vivir esta misma caridad en todas sus actitudes y comportamientos de vida. En la existencia moral se revela y se realiza también el servicio real del cristiano" (*Veritatis splendor*, 107). Ese servicio regio tiene su raíz en el bautismo y su florecimiento en la comunión eucarística. Así pues, el camino

de la santidad, del amor y de la verdad es la revelación al mundo de nuestra intimidad divina, realizada en el banquete de la Eucaristía.

Dejemos que nuestro anhelo de la vida divina ofrecida en Cristo se exprese con las emotivas palabras de un gran teólogo de la Iglesia armenia, Gregorio de Narek (siglo X): "Tengo siempre nostalgia del Donante, no de sus dones. No aspiro a la gloria; lo que quiero es abrazar al Glorificado (...). No busco el descanso; lo que pido, suplicante, es ver el rostro de Aquel que da el descanso. Lo que ansío no es el banquete nupcial, sino estar con el Esposo" (*Oración XII*).

❖ v. 16: "El cáliz de la bendición que bendecimos , ¿no es comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos ¿no es la comunión del Cuerpo de Cristo? ": ¿con quién o con qué exactamente entramos en comunión en la eucaristía?

- Cfr. *La Eucaristía, nuestra santificación*, p.33: "Un filósofo ateo dijo: «El hombre es lo que come», queriendo decir con ello que en el hombre no existe diferencia cualitativa entre materia y espíritu, sino que todo en él se reduce al componente orgánico y material. Y con ello, se ha vuelto a dar, una vez más, el hecho de que un ateo, sin saberlo, ha dado la mejor formulación de un misterio cristiano. Gracias a la eucaristía, el cristiano es verdaderamente lo que come. Hace ya mucho tiempo, escribía san León Magno: «Nuestra participación en el cuerpo y sangre de Cristo no tiende a otra cosa que a convertirnos en aquello que comemos» (Sermón 12 sobre la Pasión, 7; CCL 138A, 388)."

- Cfr. *La Eucaristía, nuestra santificación*, pp. 36-38: "En el lenguaje bíblico (ya lo he apuntado, pero vuelvo a insistir en ello), los términos cuerpo y sangre tienen un significado concreto e histórico; indican toda la vida de Cristo; o mejor aún, su vida y su muerte. Cuerpo no indica tanto un componente metafísico del hombre, cuanto más bien una condición de vida, o sea, la vida vivida en un cuerpo; indica todo el hombre, como ocurre también con el término «carne» utilizado en el evangelio de Juan. En la eucaristía, cuerpo designa a Cristo en su condición de siervo, marcada por su pasión, pobreza, cruz; designa al Cristo «hecho carne» que ha trabajado, sudado, sufrido y orado en medio de nosotros.

»(...) Al hacer la comunión, no hay momento alguno o experiencia de la vida de Jesús que no podamos revivir y compartir. Toda su vida, en efecto, está presente y es dada en el cuerpo y en la sangre. (...)

Según las disposiciones interiores o las necesidades del momento, podemos acercarnos y estar codo a codo con el Jesús que ora, con el Jesús que es tentado, con el Jesús que está cansado, con el Jesús que muere en la cruz, con el Jesús que resucita. Todo esto no como una pura ficción mental, como una mera imaginación, sino porque aquel Jesús existe todavía y está vivo, si bien ya no vive en la carne, sino en el Espíritu. (...)

»Lo cierto es que la comunión eucarística tiene tal profundidad que es capaz de superar cualquier analogía humana que se pueda poner. Jesús aduce el ejemplo de la vid y los sarmientos. Se trata, ciertamente, de una unión estrechísima; vid y sarmientos comparten la misma savia, la misma vida; separado de la vid, el sarmiento muere. (...)

»*El que se une al señor, se hace un solo espíritu con él* (1 Corintios 6, 17). La fuerza de la comunión eucarística reside precisamente aquí; en ella nos hacemos un solo espíritu con Jesús, y este «solo espíritu» es el Espíritu Santo. En el sacramento se repite cada vez lo mismo que sucedió una sola vez en la historia. En el momento del nacimiento, es el Espíritu Santo quien da al mundo a Cristo (en efecto, María concibió por obra del Espíritu Santo); en el momento de la muerte, es Cristo quien da al mundo al Espíritu Santo (muriendo, «entregó el Espíritu»). De forma similar ocurre con la eucaristía, en la consagración el Espíritu Santo nos da a Cristo, en la comunión Cristo nos da el Espíritu Santo.

El Espíritu Santo es quien realiza nuestra intimidad con Dios, dice san Basilio<sup>1</sup>. Aún más, san Ireneo dice que el Espíritu Santo es «nuestra misma comunión con Cristo»<sup>2</sup>

❖ v. 17: "Puesto que el pan es uno, así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque todos participamos del mismo pan".

"Mediante la comunión con el cuerpo de Cristo los cristianos no sólo se unen a Cristo, sino también entre sí. La Eucaristía "significa y realiza al mismo tiempo la unidad de los creyentes, que forman un solo cuerpo en Cristo" (Lumen gentium 3). Se trata del cuerpo de Cristo que es la Iglesia. Comiendo el mismo

<sup>1</sup> *Sobre el Espíritu Santo*, XIX, 49. PG 32, 157 A.

<sup>2</sup> *Adversus Hereses*, III, 24, 1.

alimento, formamos un solo cuerpo. En este sentido, s. Pablo veía a los creyentes como miembros de una unidad orgánica, y al cuerpo como imagen perfecta de la unidad en que se articula la diversidad.

“Así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, aun siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo. Porque todos nosotros, tanto judíos como griegos, tanto siervos como libres, fuimos bautizados en un mismo Espíritu para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu. Pues tampoco el cuerpo es un solo miembro, sino muchos” ( 1 Co 12,12-14).

Es la unidad que pedimos a Dios Padre en la celebración eucarística: “Te pedimos humildemente que el Espíritu Santo congrege en la unidad a cuantos participamos del Cuerpo y Sangre de Cristo” (Plegaria Eucarística III). “Dirige tu mirada sobre la ofrenda de tu Iglesia, y reconoce en ella la Víctima por cuya inmolación quisiste devolvernos tu amistad, para que, fortalecidos con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo y llenos de su Espíritu Santo, formemos en Cristo un solo cuerpo y un solo espíritu” (Plegaria Eucarística III).

Como consecuencia, hay una verdadera comunión con Cristo cuando estamos unidos los cristianos entre nosotros, cuando no hay divisiones entre nosotros o estamos dispuestos a reconciliarnos, etc. Es más, el “haced esto en memoria mía” que oímos después de la Consagración en la Misa, no se refiere a reproducir simplemente un rito, sino a dar la vida por los demás, como hizo Cristo.

- **El cristiano, como Cristo, ha de vivir de cara a los demás hombres, mirando con amor a todos y a cada uno de los que le rodean, y a la humanidad entera.**

- **San Josemaría Escrivá, *Es Cristo que pasa*, n. 106:** “El cristiano se sabe injertado en Cristo por el Bautismo; habilitado a luchar por Cristo, por la Confirmación; llamado a obrar en el mundo por la participación en la función real, profética y sacerdotal de Cristo; hecho una sola cosa con Cristo por la Eucaristía, sacramento de la unidad y del amor. Por eso, como Cristo, ha de vivir de cara a los demás hombres, mirando con amor a todos y a cada uno de los que le rodean, y a la humanidad entera”.

**n. 151:** “Me gustaría que (...) volviéramos los ojos hacia la Sagrada Eucaristía, hacia Jesús que, presente entre nosotros, nos ha constituido como miembros suyos: *vos estis corpus Christi et membra de membro*, vosotros sois el cuerpo de Cristo y miembros unidos a otros miembros. Nuestro Dios ha decidido permanecer en el Sagrario para alimentarnos, para fortalecernos, para divinizarnos, para dar eficacia a nuestra tarea y a nuestro esfuerzo. Jesús es simultáneamente el sembrador, la semilla y el fruto de la siembra: el Pan de vida eterna”.

#### ❖ Catecismo de la Iglesia Católica

##### ○ **El fruto principal de la comunión eucarística es la unión íntima con Cristo Jesús**

- **1391 La comunión acrecienta nuestra unión con Cristo.** Recibir la Eucaristía en la comunión da como fruto principal la unión íntima con Cristo Jesús. En efecto, el Señor dice: “Quien come mi Carne y bebe mi Sangre habita en mí y yo en él” (Jn 6,56). La vida en Cristo encuentra su fundamento en el banquete eucarístico: “Lo mismo que me ha enviado el Padre, que vive, y yo vivo por el Padre, también el que me coma vivirá por mí” (Jn 6,57):

Cuando en las fiestas del Señor los fieles reciben el Cuerpo del Hijo, proclaman unos a otros la Buena Nueva de que se dan las arras de la vida, como cuando el ángel dijo a María de Magdala: “¡Cristo ha resucitado!” He aquí que ahora también la vida y la resurrección son comunicadas a quien recibe a Cristo (Fanquith, *Breviarium iuxta ritum Ecclesiae Antiochenae Syrorum*, v. 1)

##### ○ **Acerca de dos de los nombres que se dan al sacramento de la Eucaristía: «fracción del pan» y «comunión».**

###### **a) se le llama «fracción del pan» porque:**

“se quiere significar que todos los que comen de este único pan, partido, que es Cristo, entran en comunión con él y forman un solo cuerpo en él (Cf 1 Co 10, 16-17)”.(CEC 1329).

###### **b) se le llama «comunión» porque:**

“por este sacramento nos unimos a Cristo que nos hace participes de su Cuerpo y de su Sangre para formar un solo cuerpo (Cf 1 Co 10, 16-17.) (CEC 1331).

#### **4. Otros textos de la Escritura en los que se habla de la comunión con Cristo**

Cfr. Comité para el Jubileo del año 2000, Jesucristo, Salvador del mundo, BAC 6ª ed. Junio de 1997, cap. IX pp. 155-181

❖ A. «Permaneced en mi amor» (Juan 15,9)

pp. 157-158

○ **Jesús llama a sus discípulos a «vivir» con Él; invita a su «seguimiento», a su «imitación», a la «plena comunión» y «co-división» con Él.**

En su existencia terrena, Jesús llamó a los discípulos a «vivir» con El, invitándolos a su «seguimiento», a su «imitación» y a la plena «comunión» y «co-división» con El en la oración, en el apostolado y en el sacrificio de la cruz. Esta experiencia la encontramos desarrollada en los evangelios, sobre todo en el de Juan, y en las cartas paulinas. Comparándose él mismo con la vid y a los discípulos con los sarmientos, Jesús afirma: «Permaneced en mí y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada (...). Permaneced en mi amor» (Jn 15,4-9). Sin comunión con Jesús no existe apostolado y no hay participación en la vida divina trinitaria. La eucaristía es el sacramento de la comunión con Jesús en la tierra: «Quien come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. El Padre que vive me ha enviado y yo vivo por el Padre; del mismo modo, el que me come vivirá por mí» (Jn 6,57-58). La comunión con Jesús es comunión con el Padre: «Yo estoy con mi Padre, y vosotros conmigo y yo con vosotros» Jn 14,20).

❖ B. «Para mí, vivir es Cristo» (Filipenses 1,21)

pp. 158-160

○ **El redescubrimiento del Bautismo: revestimiento de Cristo.**

Como preparación para el jubileo del 2000, Juan Pablo II invita a «redescubrir el bautismo, como fundamento de la existencia cristiana, según la palabra del Apóstol: "Todos los bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo" (Gál 3,27)»<sup>3</sup>.

Conviene meditar de nuevo cuanto San Pablo ha experimentado al respecto, transmitiendo a la Iglesia una de las experiencias más logradas de vida y de misión vividas enteramente en Cristo y por Cristo. Se trata de una experiencia espiritual fundamental, que puede ser expresada con varios términos, como comunión, divinización, participación, conformación, asimilación e incorporación.

La vida de Pablo fue una asimilación continua de Cristo: «Para mí, vivir es Cristo» (Flp 1,21). En el hecho de su conversión en el camino de Damasco (Hech 9,3-5; 22,1-12; 26,1-24) Jesús se le reveló como el presente y el viviente en la Iglesia y en los cristianos: «Yo soy Jesús, a quien tú persigues» (Hech 9,5).

○ **Neologismos e imágenes para describir esta realidad.**

▪ **Neologismos**

La asimilación vital de Cristo y la «convivencia» con El viene descrita con neologismos como «conmorir», «con-vivir» con Cristo (2 Tim 2,11; Rom 6,8), «compadecer» (Romanos 8,17; 1 Corintios 2,26), «estar con-crucificados» (Romanos 6,6), «estar con-sepultados» (Romanos 6,4; Col 2,12), «con-resucitar» (Ef 2,6; Col 2,18; 3,1), «estar configurados» con Cristo en la muerte (Filipenses 3,10), «estar con-glorificados» (Romanos 8,17), «con-sentarse» con El (Efesios 2,6), «con-reinar» (2 Timoteo 2,12; 1 Corintios 4,8), «ser coherederos» (Romanos 8,17; Efesios 3,6). Los cristianos han sido predestinados por el Padre a «ser con-formados con la imagen de su Hijo» (Romanos 8,29).

La incorporación a Cristo es la realidad del bautizado: «Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó: estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho vivir con Cristo («con-vivificó») - por pura gracia estáis salvados -, nos ha resucitado («con-resucitó») con Cristo Jesús y nos ha sentado («con-sentado») en el cielo con El. Así muestra en todos los tiempos la inmensa riqueza de su gracia, su bondad para con nosotros en Cristo Jesús» (Efesios 2,4-7).

▪ **Imágenes. El «cuerpo místico» de Cristo es la analogía paulina por excelencia.**

El Apóstol usa muchas imágenes para describir el modo de la unión con Cristo del bautizado: «Vosotros sois campo de Dios, edificio de Dios» (1 Corintios 3,9); «¿No sabéis que sois templos de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él; porque el templo de Dios es santo: ese templo sois vosotros» (1 Corintios 3,16-17).

Hay otras imágenes más personalistas: «Sois ciudadanos del pueblo de Dios y miembros de la familia de Dios. Estáis edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, y el mismo Cristo Jesús es la piedra angular» (Efesios 2,19-20); «Tengo celos de vosotros, los celos de Dios; quise desposaros con un solo

<sup>3</sup> TMA 41.

marido, presentándoos a Cristo como una virgen fiel» (2 Corintios 11,2). La analogía de la unión esponsal expresa bien la comunión íntima del cristiano con Jesús: «¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Y voy a tomar yo los miembros de Cristo para hacerlos miembros de una prostituta? De ningún modo (...) El que se une al Señor, se hace uno con El» (1 Corintios 6,15-17; cf. Efesios 5,21-32).

La analogía paulina por excelencia es la del «cuerpo místico». En el bautismo los fieles han llegado a ser «el cuerpo de Cristo y cada uno es un miembro» (1 Corintios 12,27): «Pues así como vuestro cuerpo en su unidad posee muchos miembros y no desempeñan todos los miembros la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, pero cada miembro está al servicio de los otros miembros» (Romanos 12,4-5); «Realizando la verdad en el amor, hagamos crecer todas las cosas hacia El, que es la cabeza: Cristo, del cual todo el cuerpo, bien ajustado y unido a través de todo el complejo de juntas que lo nutren, actuando a la medida de cada parte, se procura el crecimiento del cuerpo, para construcción de sí mismo en el amor» (Efesios 4,15-16). La imagen del cuerpo místico expresa mejor la convivencia y la coparticipación del fiel en el misterio salvífico de Cristo hasta llegar a ser una sola cosa con El: «todos vosotros sois uno en Cristo Jesús» (Gálatas 3,28). Esta experiencia es vivida como una vida de asimilación total a Cristo: «He sido crucificado con Cristo y ya no soy yo el que vive, sino es Cristo quien vive en mí» (Gálatas 2,20); «Para mí, vivir es Cristo» (Filipenses 1,21); Cristo es «nuestra vida» (Colosenses 3,3).

## 5. La amistad con Cristo es comunión de voluntades

Cfr. J. Ratzinger, Homilía, Misa por la elección del Papa, 18 abril 2005

### ❖ Juan 15, 9-17: sobre la amistad con Jesús

#### ▪ **A pesar de ser siervos inútiles, Jesús nos hace sus amigos**

Pasemos ahora al Evangelio, de cuya riqueza quisiera sacar tan sólo dos pequeñas observaciones. El Señor nos dirige estas maravillosas palabras: «No os llamo ya siervos... a vosotros os he llamado amigos» (Juan 15, 15). Muchas veces no sentimos simplemente **siervos inútiles**, y es verdad (Cf. Lucas 17, 10). **Y, a pesar de ello, el Señor nos llama amigos, nos hace sus amigos**, nos da su amistad. El Señor define la amistad de dos maneras. No hay secretos entre amigos: Cristo nos dice todo lo que escucha al Padre; nos da su plena confianza y, con la confianza, también el conocimiento. Nos revela su rostro, su corazón. Nos muestra su ternura por nosotros, su amor apasionado que va hasta la locura de la cruz. Nos da su confianza, nos da el poder de hablar con su yo: «este es mi cuerpo...», «yo te absuelvo...». Nos confía su cuerpo, la Iglesia. Confía a nuestras débiles mentes, a nuestras débiles manos su verdad, el misterio del Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo; el misterio del Dios que «tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único» (Juan 3, 16). Nos ha hecho sus amigos y, nosotros, ¿cómo respondemos?

#### ▪ **La amistad es la comunión de las voluntades, donde tiene lugar nuestra redención**

El segundo elemento con el que Jesús define la amistad es la comunión de las voluntades. «Idem velle – idem nolle», era también para los romanos la definición de la amistad. «Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando» (Juan 15, 14). La amistad con Cristo coincide con lo que expresa la tercera petición del Padrenuestro: «Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo». En la hora de Getsemaní, Jesús transformó nuestra voluntad humana rebelde en voluntad conformada y unida con la voluntad divina. Sufrió todo el drama de nuestra autonomía y, al llevar nuestra voluntad en las manos de Dios, nos da la verdadera libertad: «pero no sea como yo quiero, sino como quieras tú» (Mateo 26, 39). En esta comunión de las voluntades tiene lugar nuestra redención: ser amigos de Jesús, convertirse en amigos de Dios. Cuanto más amamos a Jesús, más le conocemos, más crece nuestra auténtica libertad, la alegría de ser redimidos. ¡Gracias, Jesús, por tu amistad!

[www.parroquiasantamonica.com](http://www.parroquiasantamonica.com)

**Vida Cristiana**